Que si la casa de Austria al nuevo mundo
Trajera de la cruz el estandarte
A cuya luz el ángel furibundo
Horrorizado á sus cavernas parte,
Tornando á derramar su hálito inmundo
Quiso el Sumo Señor luego nombrarte
Para que al báratro hagas cruda guerra
La fé restableciendo en esta tierra.

Sumiso entónces á la voz del cielo
Haces por fin el duro sacrificio
[illegible] abandonar por siempre el patrio suelo
[illegible] Anahuác moribundo en beneficio.
Arde tu corazon en vivo zelo
[illegible]r la gloria de Dios, y Dios [illegible]
[illegible] dulce paz, la creencia religiosa.

Mexicanos! Albricias! ¡Compatriotas!
[illegible]e á nuestros injustos adversarios
[illegible]l por el suelo sus cadenas rotas,
[illegible] podemos entrar en los santuarios
Y al Eterno elevar preces devotas
[illegible]n ser tratados ya de vicionarios;
[illegible] nadie sufrirá prisiones duras
[illegible]orque adora al Señor de las alturas.

Vuela, vuela á la Corte Mexicana
Que de gozo frenética te espera:
Besar quiere tu planta soberana
Con entusiasmo y voluntad sincera.
Vuela Jóven Fernando: ya engalana
Sus calles donde el gusto reverbera:
Vuela en union de esa deidad preciosa,
Nuestra alta Emperatriz, tu digna Esposa.

Egregia Emperatriz: bello traslado
De la hermosa muger, fuerte admirable,
Que el sabio en lira de oro ha celebrado
Con celestial acento, inimitable.
Don que los altos cielos han enviado
A México en su angustia deplorable,
Ven, que todos los pueblos extaciados
Te esperan de rodillas prosternados.

El horror que el infando Jacobino
Desparramó en la esfera mexicana,
Disipa tu semblante peregrino
Bello como la luz de la mañana:
Si de su pátria aquel fué un asesino
Tú eres nuestra benigna soberana:
La muerte nos dió aquel con su venida
Llegas tú y retornamos á la vida.

¡Mexicanos! Salud! Somos dichosos!
Ya de la silla descendió el tirano;
Y de placer con ojos lacrimosos
Vemos reinar al Gran Maximiliano.
Ya pasaron los tiempos borrascosos
Que llenaron de luto al mexicano,
Rayó la aurora de inefable dicha
Que la niebla auyentó de la desdicha.

(Continuará.)

[illegible] pueblo clama entusiasmado
[illegible] admiracion arrebatado
¡Viva la bella Emperatriz Carlota!

Y ví ¡con qué placer! que á semejanza
De aquel antiguo imperio donde Cárlos
No vió ponerse el sol, en este nuevo,
Que por ventura nuestra, Dios dispuso
Ocuparan tan grandes Soberanos,
El sol de nuestro amor jamas se puso.

Junio 12 de 1864.

MARIANO A. BEJARANO.

FIN DE LA OBRA.

Esta anecdota es "cuento de N," pues en Querétaro se la aplicaban á cierto sugeto bonachon que era miembro del Ayuntamiento cuando Maximiliano en su apogeo visitó dicha ciudad (si bien no decian la segunda parte del "Viva..." tanto porque no es pasable, como por la índole del buen queretano motejado con la anecdotilla.

Cuéntase que Maximiliano había ido á pasar una temporada á cierto lugar donde no abundan por cierto las gentes de alcurnia, si no los payastranes ricachos Estos no quisieren, naturalmente, perder la oportunidad de tratar con Su Majestad, la que quieras que no, tenía que tolerar sus impertinencias. Entre aquellos payos descollaba uno muy adulador y cargante, que pretendía hacerse de las confianzas del Emperador. Cierto día, y encontrándose S. M. rodeado de varios personajes, presentóse nuestro payo y sin más trámites tendió la mano al primero, al mismo tiempo que inquiría, con voz melosa: ¿Cómo está Carlotita?

El Emperador, amostazado por tamaña familiaridad, y tratando de dar una lección al importuno, contestó secamente: "Nuestra Augusta esposa está bien."

El payo, que no era tan lerdo, dióse cuenta del piquete y prometió para su coleto volver por sus fueros, demostrando que había aprovechado la advertencia. Con tal fin, al despedirse, gritó sonoramente desde la puerta del salón: ¡Viva nuestra Augusta esposa!

Que si la casa de Austria al nuevo mundo
Trajera de la cruz el estandarte
A cuya luz el ángel furibundo
Horrorizado á sus cavernas parte,
Tornando á derramar su hálito inmundo
Quiso el Sumo Señor luego nombrarte
Para que al báratro hagas cruda guerra
La fé restableciendo en esta tierra.

Sumiso entónces á la voz del cielo
Haces por fin el duro sacrificio
Y abandonar por siempre el patrio suelo
Y Anahuác moribundo en beneficio.
Arde tu corazon en vivo zelo
Por la gloria de Dios, y Dios propicio
Te dá valor y esfuerzos eminentes
Para dejar tus ínclitos parientes.

Despléganse los linos anchurosos
Que dan impulso á la Imperial Novara:
No sacuden los vientos proceiosos
Porque Dios la conduce, Dios la ampara.
Flotan mil gallardetes primorosos
De fúlgido matiz, belleza rara;
Y en el tranquilo mar, color de cielo
Rápida boga semejante al vuelo.

¡Venturoso bajel! ¿Por qué has llegado
Conduciendo el riquísimo tesoro
Que la alta Providencia te ha confiado
Que México espera hundido en lloro?
Llegaste, sí. . . . ¡Momento bien hadado!
Escripto tú serás con letras de oro:
Insignado serás en nuestra historia
Para perpetua y esplendente gloria.

¡Mexicanos! Albricias! Entonemos
Cántico marcial de la victoria:
Nuestra pena terrible ya la vemos
En un momento convertida en gloria.
La libertad queréis? Ya la tenemos
No como la de ántes, ilusoria;
Justa libertad, bien entendida
Que anhela una alma corrompida.

De Cárlos Quinto el almo descendiente,
Jóven de Austria, el gran Maximiliano,
Querido del Dios Omnipotente
Vela sobre el pueblo mexicano.
Príncipe que mira indiferente
Falaz pompa de este mundo vano,
Quien nos dá la libertad preciosa,
Dulce paz, la creencia religiosa.

Mexicanos! Albricias! ¡Compatriotas!
Que á nuestros injustos adversarios
Al por el suelo sus cadenas rotas,
Podemos entrar en los santuarios
Y al Eterno elevar preces devotas
Sin ser tratados ya de vicionarios;
Nadie sufrirá prisiones duras
Porque adora al Señor de las alturas.

Vuela, vuela á la Corte Mexicana
Que de gozo frenética te espera:
Besar quiere tu planta soberana
Con entusiasmo y voluntad sincera.
Vuela Jóven Fernando: ya engalana
Sus calles donde el gusto reverbera:
Vuela en union de esa deidad preciosa,
Nuestra alta Emperatriz, tu digna Esposa.

Egregia Emperatriz: bello traslado
De la hermosa muger, fuerte admirable,
Que el sabio en lira de oro ha celebrado
Con celestial acento, inimitable.
Don que los altos cielos han enviado
A México en su angustia deplorable,
Ven, que todos los pueblos extaciados
Te esperan de rodillas prosternados.

El horror que el infando Jacobino
Desparramó en la esfera mexicana,
Disipa tu semblante peregrino
Bello como la luz de la mañana:
Si de su pátria aquel fué un asesino
Tú eres nuestra benigna soberana:
La muerte nos dió aquel con su venida
Llegas tú y retornamos á la vida.

¡Mexicanos! Salud! Somos dichosos!
Ya de la silla descendió el tirano;
Y de placer con ojos lacrimosos
Vemos reinar al Gran Maximiliano.
Ya pasaron los tiempos borrascosos
Que llenaron de luto al mexicano,
Rayó la aurora de inefable dicha
Que la niebla auyentó de la desdicha.

(Continuará.)

pueblo clama entusiasmado
admiracion arrebatado
lla Emperatriz Carlota!

a qué placer! que á semejanza
ntiguo imperio donde Cárlos
erse el sol, en este nuevo,
ntura nuestra, Dios dispuso
an grandes Soberanos,
uestro amor jamas se puso.

MARIANO A. BEJARANO.

FIN DE LA OBRA.

Los momentos en que la Emp[...] perdió la razó[...]

Cómo fué su entrevista con Napoleón III.--F[...]

El recuerdo del drama de Méjico, cuyo desenlace culminó en fusiilamiento del Emperador Maximiliano, hace cuarenta y dos años, vive aún en Bélgica, pues allí existe aún la [...]onista de la tragedia, la infeliz [...]

[...] vuelto dudosa la situación del Emperador Maximiliano. En esta situación tan crítica mostró la joven Emperatriz á cuyas exhortacines enérgicas, se debió á que aceptara su vacilante esposo, que era digna de ceñir la corona. [...]eratriz se resolvió á ir per[...]e á Europa á exponer al [...] de los franceses la situa[...]icitar una demora. ¿Cómo [...]e que Napoleón abandonara [...] obra, dejando plantados á [...]ían confiado en su palabra? [...]triz exclamó, segura de ob[...]ctoria: "Yo pondré de nue[...]nuestra barquichuela. "Na[...]no había hecho jamás una [...]imponente sobre el ánimo [...] de Leopoldo de Bélgica. [...]ía hablado, en muchas oca[...] "muy pequeño sobrino del [...] Por otro lado le simpatiza[...]eratriz Eugenia, y decía, [...]a "elegante, graciosa y [...] adecuada para ser una [...]na Emperatriz."

[...]bjeto de poder salir de la [...]llamar la atención del hos[...]fiado general en jefe fran[...]l Bazaine, se inventó una [...]l, que haría la Emperatriz [...]cia de Yucatán. Mientras [...]lanaban allí las calles pa[...] la Emperatriz, se desvió [...]mino, dirigiéndose á Cam[...]e se embarcó en un vapor [...]co, al cual se había lle[...] ya con anterioridad y en secreto [...]equipaje. El séquito de la Empera[...]z se componía del Contralmirante [...]nde de Bombelles, amigo íntimo de [...]aximiliano; del Conde y de la Con[...]sa del Bario, del Dr. Semeleder, y [...]gunas camareras y sirvientes. El Conde de Bombelles había de presenciar, siendo aposentador mayor del Archiduque Rodolfo, una segunda tragedia, en la casa imperial de los Habsburgos, y eso en una cercanía inmediata. La muerte del Conde de Bombelles, un poco después de la tragedia de Mayerling, fué causada por las

El colmo derembuste

"El Imparcial" publicó ayer una página bombástica descolorida, en que pinta al General Polavieja imponiendo al General Díaz el Collar de la Orden de Carlos III.

Lo curioso del caso es que no se ha efectuado tal imposición y que no se efectuaría si la Cámara de Diputados negase su autorización por tratarse de condecoración extranjera, lo que no es de temerse.

En la sesión de hoy se dará cuenta probablemente con la solicitud del General Díaz á la Cámara de Diputados; pero á "El Imparcial" le importan un comino las prevenciones de la ley.

Le basta con relamerse adulatoriamente, y con engañar á sus lectores.

Buen provecho.

[...]tulo de "Here There [...] where," siendo el autor de esas el Barón de Malortie.

I.

Era el verano del año de 1866. Debido á la declaración de Napoleón III, que "por la presión ejercida por el Norte," se veía en la necesidad de retirar sus tropas de Méjico, se había

[...] empezó lue[...] timentales [...] almas una [...] tivo á su [...] selecta fué [...] cionado ha[...] reos, Las [...] quets de [...] El emigra[...] drina.

Antes de [...] nos conduj[...] tamentos. [...] acero, cuya [...] del pararra[...] mteros. E[...] mina el pa[...]

A las últ[...] despedimos [...] haber recib[...] res, gritos [...] cimiento y [...] dos vivas [...]

haré relación de un hecho de armas que tuvo lugar en esta plaza, el tres de Marzo de 1865.

Había aquí una guarnición austriaca al mando del General Conde de Thum, de la cual sólo [...]

Los momentos en que la Emperatriz Carlota perdió la razón

Cómo fué su entrevista con Napoleón III.--Relato auténtico

El recuerdo del drama de Méjico, cuyo desenlace culminó en fusiilamiento del Emperador Maximiliano, hace cuarenta y dos años, vive aún en Bélgica, pues allí existe aún la protagonista de la tragedia, la infeliz Emperatriz Carlota. De vez en cuando recibe el público la noticia, que el rey de los belgas y la hija de éste, la Princesa Clementina, han visitado á la Emperatriz, la cual, completamente demente, se encuentra en el castillo de Bauchoutte, carca de Bruselas. El Rey y la Princesa son, exceptuando á los guardianes, las únicas personas que se pueden acercar á la enferma, sin ser las víctimas de los terribles accesos de furia, que acometen á ella. Esas noticias hacen recordar todo lo que ha sufrido aquella desgraciada. Adolfo Villemerd publicó hace poco, en Bruselas, una obra que lleva el título con que encabezamos estas líneas. En esa obra se habla de la dramática entrevista entre la Emperatriz Carlota y Napoleón III. La Emperatriz había atravesado el Océano Atlántico, en demanda de auxilio, y al encontrarse con la denegación más decidida del Emperador, fué la primera de repente la víctima de la demencia de persecución. La obra de Villemerd descansa en parte, sombre materiales nuevos y desconocidos hasta ahora. La fuente principal de la obra, consiste en unos apuntes de persona, que no desea descubrir el autor, pero que pertenecía en aquellos días tan tristes, al séquito íntimo de la Emperatriz. Los apuntes completan y afirman de la manera más conmovedora las noticias publicadas hace diez años en Londres, bajo el título de "Here There and Everywhere," siendo el autor de esas el Barón de Malortie.

I.

Era el verano del año de 1866. Debido á la declaración de Napoleón III, que "por la presión ejercida por el Norte," se veía en la necesidad de retirar sus tropas de Méjico, se había vuelto dudosa la situación del Emperador Maximiliano. En esta situación tan crítica mostró la joven Emperatriz á cuyas exhortacines enérgicas, se debió á que aceptara su vacilante esposo, que era digna de ceñir la corona.

La Emperatriz se resolvió á ir personalmente á Europa á exponer al Emperador de los franceses la situación, y solicitar una demora. ¿Cómo era posible que Napoleón abandonara su propia obra, dejando plantados á los que habían confiado en su palabra? La Emperatriz exclamó, segura de obtener la victoria: "Yo pondré de nuevo á flote nuestra barquichuela. "Napoleón III no había hecho jamás una impresión imponente sobre el ánimo de la hija de Leópoldo de Bélgica. Carlota había hablado, en muchas ocasiones del "muy pequeño sobrino del gran tío." Por otro lado le simpatizaba la Emperatriz Eugenia, y decía, que ésta era "elegante, graciosa y buena, más adecuada para ser una hada, que una Emperatriz."

Con el objeto de poder salir de la capital, sin llamar la atención del hostil y desconfiado general en jefe francés, Mariscal Bazaine, se inventó una visita oficial, que haría la Emperatriz á la provincia de Yucatán. Mientras que se engalanaban allí las calles para recibir á la Emperatriz, se desvió ésta del camino, dirigiéndose á Campeche, donde se embarcó en un vapor transatlántico, al cual se había llevado ya con anterioridad y en secreto el equipaje. El séquito de la Emperatriz se componía del Contralmirante Conde de Bombelles, amigo íntimo de Maximiliano; del Conde y de la Condesa del Bario, del Dr. Semeleder, y algunas camareras y sirvientes. El Conde de Bombelles había de presenciar, siendo aposentador mayor del Archiduque Rodolfo, una segunda tragedia, en la casa imperial de los Habsburgos, y eso en una cercanía inmediata. La muerte del Conde de Bombelles, un poco después de la tragedia de Mayerling, fué causada por las conmociones que sufrió en esa ocasión.

Exceptuando la gran palidez del rostro de la Emperatriz, no se notaba, en el momento de embarcarse nada que indicara la escena conmovedora de la despedida habida entre ella y Maximiliano.

Su afamado "porte regio" era más majestuoso que nunca, y con una sonrisa alegre y ojos brillantes, moviendo el pañuelo, les gritó, á sus fieles, Malortie y Thun, que estuvieron en la orilla, en idioma alemán, las palabras: "¡Hasta la vista!" Los preparativos habían sido tomados con tanto secreto que solo los círculos más íntimos de la corte tuvieron un presentimiento del viaje proyectado. El séquito que la acompañaba á Yucatán no supo lo del viaje, hasta el momento del embarque. La ira de Bazaine fué ilimitada. Dió al crucero de la estación naval francesa, la orden de perseguir á la Emperatriz, y de regresar con ella. El crucero no pudo alcanzar al vapor trasatlántico, que llevaba ocho horas de delantera, y esto, con más razón, cuando se les prometió á los tripulantes del mismo una gratificación verdaderamente regia, para estimularlos á que emprendieran la carrera más veloz, que les fuera posible llevar á cabo.

II

La disposición alegre y confiada de Carlota duró en toda la travesía, más con el primer paso dado sobre el suelo francés, quedó aquella destruída para siempre. El buque ancló en Brest, la Emperatriz está sobre la cubierta. Su mirada ávida busca á la persona enviada por Napoleón III para conducir á ella y á su séquito á St. Cloud. El único que se presenta, pálido y turbado, con una reverencia respetuosa, es el señor Mora, Embajador mejicano en París. De la Corte no ha venido nadie, y Mora dice que en la Legación no se ha recibido ni una palabra ó señal de parte del Emperador ó de la

(Sigue en la 2a. plana)

Veare á la Vuelta

de lo siguiente:

eratriz Carlota

n

Relato auténtico

conmociones que sufrió en esa ocasión.

Exceptuando la gran palidez del rostro de la Emperatriz, no se notaba, en el momento de embarcarse nada que indicara la escena conmovedora de la despedida habida entre ella y Maximiliano.

Su afamado "porte regio" era más majestuoso que nunca, y con una sonrisa alegre y ojos brillantes, moviendo el pañuelo, les gritó, á sus fieles, Malortie y Thun, que estuvieron en la orilla, en idioma alemán, las palabras: "¡Hasta la vista!" Los preparativos habían sido tomados con tanto secreto que solo los círculos más íntimos de la corte tuvieron un presentimiento del viaje proyectado. El séquito que la acompañaba á Yucatán no supo lo del viaje, hasta el momento del embarque. La ira de Bazaine fué ilimitada. Dió al crucero de la estación naval francesa, la orden de perseguir á la Emperatriz, y de regresar con ella. El crucero no pudo alcanzar al vapor trasatlántico, que llevaba ocho horas de delantera, y esto, con más razón, cuando se les prometió á los tripulantes del mismo una gratificación verdaderamente regia, para estimularlos á que emprendieran la carrera más veloz, que les fuera posible llevar á cabo.

II

La disposición alegre y confiada de Carlota duró en toda la travesía, más con el primer paso dado sobre el suelo francés, quedó aquella destruída para siempre. El buque ancló en Brest, la Emperatriz está sobre la cubierta. Su mirada ávida busca á la persona enviada por Napoleón III para conducir á ella y á su séquito á St. Cloud. El único que se presenta, pálido y turbado, con una reverencia respetuosa, es el señor Mora, Embajador mejicano en París. De la Corte no ha venido nadie, y Mora dice que en la Legación no se ha recibido ni una palabra ó señal de parte del Emperador ó de la

(Sigue en la 2a. plana)

Veare á la vuelta

Pero de repente, fija la vista sobre la Emperatriz Eugenia, la que le quiere dar un vaso de agua, hincada junto á la chaise-longue.

Con un grito penetrante, rechaza Carlota de repente el vaso de agua, con tanta violencia, que el contenido del vaso se derrama sobre el vestido de ella:

"¡Maldita asesina, déjame! ¡Fuera! ¡Llévate tu bebida envenenada!"

Eugenia la trata de calmar y le dice, con voz suave:

"Aquí hay solo compasión y corazones que os aman y deploran. ¿Cómo podéis hablar de veneno?"

Pero la desgraciada queda sorda á todas las palabras cariñosas. Vertiendo un raudal de lágrimas, se afianza de la dama de honor y suplica á ésta de no dejarla en poder de esta raza de Borjas, que tratan de matarla con veneno.

Luego vuelve á caer en un letargo profundo.

Así la encuentra el doctor Semeleder, que es introducido por el mismo Napoleón.

El doctor Selemeleder, á quien le cuenta lo que ha pasado, comprende asustado la terrible gravedad de la situación, y ordena, que la enferma sea conducida inmediatamente á París.

Suplica el doctor á la Emperatriz Eugenia que no haga ningún ensayo de hablar con Carlota.

Ahora, por desgracia, muy tarde, ofrece la pareja imperial á Carlota los castillos de Compiegne y Fontainebleau, ordenando que se haga todo, conforme á la categoría de la enferma, y que estuvieran todos los días unos carruajes de la Corte junto al Grand Hotel y á la disposición de la Emperatriz de Méjico. Ya es muy tarde.

La pareja imperial no volvió á ver á la desgraciada soberana.

Conmovedora es esta despedida de St. Claud.

Todos sollozan, dice la Condesa del Bario, y de los ojos de Napoleón se desprenden unas grandes lágrimas. Con el objeto de no conmover á la enferma, ordenó el doctor Semeleder que los caballos caminaran con paso lento.

Así se regresó á París, como "si fueran unos funerales."

Y de cierto, eran unos funerales de un cerebro femenil que había naufragado en las olas de la política napolónica.

Carlos Breker.

—)o(—

Mexicano, PIO DIAZ, ...ica.

NUMERO 276. Campos.

STEIN ES mejor PIANO SEGUN LA OPINION ... GRANDES ARTISTAS.

LA EMPERATRIZ EUGENIA

1910. Agencia Régagnon. 1910

París, Febrero 27.—Después de un silencio de cerca de cuarenta años, ha pronunciado hoy amargas palabras de tristeza la ex-Emperatriz Eugenia. Entrevistada por un periódico italiano en Cap. Martín, (Riviera,) fueron éstos los términos en que se expresó: "Entre el pasado y el presente, no es medio siglo lo que me parece transcurrió, sino cientos de siglos. La humanidad ha cambiado, así como los tiempos. Los hombres no acarician ya ideales heróicos. Cuento ochenta y cuatro años, y carezco de todo cuando constituye la verdadera riqueza. Mi marido y mi hijo, aquél muchacho valiente, han muerto; solo amo á Francia, y si no le tuviera un amor tan grande, trataría de olvidar los recuerdos de amargura que á ella me unen."

onde la into- en fanatismo icospal, hasta an los maes- úblicas actos . En conclu- ue, al dársele roporciona la los maestros an. Por otra do del carde- e atribuya á indigno ha- r eso, á abo- na moderada dad de daños

TRUSTS"

Régagnon 27.—El pro- do "del terror fuerzos se de- Condado de o á los facto-

tades mentales y no ignora nada de lo que acontece en el mundo, dedicando á la mejor literatura la mayor parte de su tiempo.

...esul- ...ados con ... del

genias, esta sombra ...da, errando por el ...a misma de su épo- ...s angustias y de los ...tistocrática hermo- ...n trono, hasta los

que la realidad tie- que los cuentos? Ante ...s pobres poetas!.... ...lestinos humanos, raya

el aire y el milagro se realiza.

En todas las almas hay gérmenes de maravillas. ¡Ay de aquellas en las cuales estos gérmenes fructifican!

AMADO NERVO.

(*) "En vilo" = en el aire, con poca seguridad y firmeza

Los momentos en que la Emperatriz Carlota perdió la razón

(Sigue de la 2a. plana.)

grandes modistas de la Rue Royale. La Emperatriz se deja colocar el sombrero negro, de plumas grandes, que han traído sin echar una mirada al espejo. Un poco después de las dos de la tarde se presentan dos landós cerrados. Uno de ellos es ocupado por la Emperatriz y la condesa de Bario, vestida de negro. En el otro landó están los condes del Bario y Bombelles. Ya por la mañana sucumbiendo á las conmociones de los últimos días, había tenido la Emperatriz un espasmo terrible de lloro. Había pronunciado durante ese espasmo varias veces el nombre de Maximiliano y continuamente, con la mayor violencia, el de Bazaine. Repitióse el espasmo en el landó con tal violencia que la condesa del Bario quería dar la orden de regresar al hotel. ¡Como podrá resistir la que está sollozando en los brazos de la condesa á una entrevista tan importante! Pero con una energía admirable se recoge Carlota cuando se acerca á St. Cloud. En su semblante se nota la expresión de la energía y de seguridad. Es una verdadera Emperatriz, la que con la cabeza erguida, con paso magestuoso, mostrando algún desprecio, sube por la escalera de honor del castillo, contestando con un movimiento casi imperceptible de la cabeza á las profundas reverencias de los cortesanos y sirvientes allí reunidos.

Parece que no se apercibe del hecho de que no se presenta la pareja imperial, como correspondía á la recién llegada por su categoría y conforme á la etiqueta. Con pasos firmes y ligeros, atraviesa la Emperatriz Carlota las salas de recepción, llegando á la antecámara de las viviendas imperiales, donde se encuentran los señores y las damas del servicio. Al mismo tiempo sale de la puerta opuesta anunciado por el gentilhombre, el Emperador Napoleón, seguido de la Emperatriz Eugenia y del Príncipe heredero, de diez años de edad. El saludo entre las dos emperatrices es cordial, pero la Condesa del Bario, sobre cuya información descansa la siguiente narración, nota, desde luego, que Napoleón está distraído y que se estira nerviosamente el bigote. Después de que se hizo la presentación de los dos séquitos, se retira el Emperador á su gabinete.

Le siguen las dos emperatrices. La conversación ha durado casi dos horas, para los acompañantes de Carlota, que esperan en la antesala "dos horas de agonía," cuando se escuchan con más claridad las voces que salían antes con mayor sosiego de la puerta cerrada.

Parece que se trata de una discusión violenta.

Después de un corto silencio, llegan á los oídos de los espantados escuchadores las siguientes palabras de Carlota, pronunciadas con una claridad brutal, aguda y apasionada:

"¡Cómo he podido olvidar quién soy yo, y quiénes sois vosotros!..... Me debía haber acordado, que por mis venas corre sangre de los Borbones, y no debía haber degradado mi persona, humillándome ante un Bonaparte, negociando con un aventurero!"

Poco después se escucha una caída sorda.

Por algunos minutos quedan todos en un silencio sepulcral, como petrificados, cuando se abre la puerta del gabinete.

En el dintel aparece Napoleón muy pálido, y suplica, con voz agitada á la Condesa del Bario, que entre al gabinete.

En el gabinete, acostada sobre una chaise-longue, está Carlota, presa de un desmayo profundo. Sus miembros están rígidos, se parece á un cadáver.

La Emperatriz Eugenia le ha abierto el vestido, y le ha quitado los botones y las medias.

Hincada cerca de la Emperatriz Carlota, con las lágrimas en los ojos, frota la Emperatriz Eugenia las sienes, las manos y los piés de la primera, con agua de Colonia.

La asustada dama de honor, suplica que se le permita enviar por el doctor Semeleder, que se encuentra en el hotel.

El mismo Napoleón sale para dar las órdenes correspondientes. Napoleón parece ser el más consternado y desconcertado de todos.

Sumamente agitado da vueltas por la chaise-longue, y sale del gabinete para entrar de nuevo á él.

Mientras tanto, cuenta la Emperatriz Eugenia, muy conmovida á la Condesa del Bario, la escena anterior y la terrible explosión causada por el "no se puede" final del Emperador. La Emperatriz Eugenia habla del pesar del Emperador y del suyo, de verse obligado á hacer por el bienestar de la Francia y el porvenir de su hijo, el sacrificio de las simpatías personales que tienen á Maximiliano y á la desgraciada esposa de éste.

Por fin, abre Carlota los ojos y se sonríe, reconociendo á la Condesa. Pero de repente, fija la vista sobre la Emperatriz Eugenia, la que le quiere dar un vaso de agua, hincada junto á la chaise-longue.

Con un grito penetrante, rechaza Carlota de repente el vaso de agua, con tanta violencia, que el contenido del vaso se derrama sobre el vestido de ella:

"¡Maldita asesina, déjame! ¡Fuera! ¡Llévate tu bebida envenenada!"

Eugenia la trata de calmar y le dice, con voz suave:

"Aquí hay solo compasión y corazones que os aman y deploran. ¿Cómo podéis hablar de veneno?"

Pero la desgraciada queda sorda á todas las palabras cariñosas. Vertiendo un raudal de lágrimas, se afianza de la dama de honor y suplica á ésta de no dejarla en poder de esta raza de Borjas, que tratan de matarla con veneno.

Luego vuelve á caer en un letargo profundo.

Así la encuentra el doctor Semeleder, que es introducido por el mismo Napoleón.

El doctor Selemeleder, á quien le cuenta lo que ha pasado, comprende asustado la terrible gravedad de la situación, y ordena, que la enferma sea conducida inmediatamente á París.

Suplica el doctor á la Emperatriz Eugenia que no haga ningún ensayo de hablar con Carlota.

Ahora, por desgracia, muy tarde, ofrece la pareja imperial á Carlota los castillos de Compiegne y Fontainebleau, ordenando que se haga todo, conforme á la categoría de la enferma, y que estuvieran todos los días unos carruajes de la Corte junto al Grand Hotel y á la disposición de la Emperatriz de Méjico. Ya es muy tarde.

La pareja imperial no volvió á ver á la desgraciada soberana.

Conmovedora es esta despedida de St. Claud.

Todos sollozan, dice la Condesa del Bario, y de los ojos de Napoleón se desprenden unas grandes lágrimas. Con el objeto de no conmover á la enferma, ordenó el doctor Semeleder que los caballos caminaran con paso lento.

Así se regresó á París, como "si fueran unos funerales."

Y de cierto, eran unos funerales de nu cerebro femenil que había naufragado en las olas de la política napolónica.

Carlos Breker.

——)O(——

UNA SOMBRA.

Todos los días pasaba frente á mis balcones, en uno de los automóviles—amarillo y azul—de la casa de Alba.

Como el calor tempranero entibiaba el aire hacía lozanear las acacias, el coche iba abierto y la anciana parecía entregarse por entero á la caricia del calor, que es la alegría por excelencia, de los viejos.

Mas bien alta que mediana, blanca toda como una hostia, dentro de la negrura de su traje lleno de elegantes severidades; delgada, fina, aristocrática, hacía pensar aún, pasando por sobre los montones de nieve de los años—en aquella ideal figura de Winterhalter, que todos conocéis....

Sí, era ella, era la Emperatriz Eugenia, que ha estado en Madrid mucho tiempo, calentando su espíritu con los recuerdos....

Para los que no crean que la verdad es á veces inverosímil, allí está esa mujer, allí está esa reina.... allí está esa sombra que se sobrevive, ese capítulo maravilloso de las Mil y una Noches, que pasaba todos los días bajo mis balcones, sonriendo, sonriendo siempre, reclinada suavemente en el automóvil amarillo y azul....

* * *

Dizque una gitana en una montaña, le dijo como en los cuentos: «—Reina serás....»

Y fué emperatriz del más bello imperio, y en las Tullerías de ensueño, á donde ahora suele venir pensativa, durante los crepúsculos, mostró á la admiración del mundo su cuello de cisne y su cabeza rubia, portentosa de hermosura....

Cuando yo nací, ese imperio, el más brillante de la tierra, se desquebrajaba en Sedán. En mi casa había una estampa en que Napoleón y Eugenia atravesaban de la mano en suntuoso salón de las Tullerías.

Yo confundía esa estampa con las de los cuentos de hadas.

Y ahora como casi al lado de la emperatriz....

Nada más que el niño está ya muy lejos y la ideal figura que sola ó rodeada de su corte pintó Winterhalter, la emperatriz de mi infancia es una anciana enigmática, vestida de negro, sonriente, siempre sonriente, y silenciosa como el recuerdo....

* * *

onde la into-
eu fanatismo
icospal, hasta
an los maes-
úblicas actos
l. En conclu-
ie, al dársele
roporciona la
los maestros
an. Por otra
do del carde-
e atribuya á
indigno ha-
r eso, á abo-
na moderada
dad de daños

TRUSTS"

Régagnon
27.—El pro-
do "del terror
fuerzos se de-
l Condado de
o á los facto-

LA EMPERATRIZ EUGENIA

1910 1910

1910. Agencia Régagnon.

París, Febrero 27.—Después de un silencio de cerca de cuarenta años, ha pronunciado hoy amargas palabras de tristeza la ex-Emperatriz Eugenia. Entrevistada por un periódico italiano en Cap. Martín, (Riviera,) fueron éstos los términos en que se expresó: "Entre el pasado y el presente, no es medio siglo lo que me parece transcurrió, sino cientos de siglos. La humanidad ha cambiado, así como los tiempos. Los hombres no acarician ya ideales heróicos. Cuento ochenta y cuatro años, y carezco de todo cuando constituye la verdadera riqueza. Mi marido y mi hijo, aquél muchacho valiente, han muerto; solo amo á Francia, y si no le tuviera un amor tan grande, trataría de olvidar los recuerdos de amargura que á ella me unen."

tades mentales y no ignora nada de lo que acontece en el mundo, dedicando á la mejor literatura la mayor parte de su tiempo.

rtadillas, un des-
ritu: el Archidu-
spués por las balas
arlota cabalgando
s despeñaderos de
por la locura, en
ano: Napoleón Eu-
erial, abandonado
ágicamente en Zu-
o por la más tre-
ucumbiendo en el
, esta sombra que
genias, esta sombra
da, errando por el
a misma de su épo-
s angustias y de los
istocrática hermo-
n trono, hasta los

esul-
ados
con
del

que la realidad tie-
que los cuentos? Ante
s pobres poetas!....
lestinos humanos, raya

el aire y el milagro se realiza.

En todas las almas hay gérmenes de maravillas. ¡Ay de aquellas en las cuales estos gérmenes fructifican!

AMADO NERVO.

(*) "En vilo" = en el aire, con poca seguridad y firmeza

UNA SOMBRA.

Todos los días pasaba frente á mis balcones, en uno de los automóviles—amarillo y azul—de la casa de Alba.

Como el calor tempranero entibiaba el aire hacía lozanear las acacias, el coche iba abierto y la anciana parecía entregarse por entero á la caricia del calor, que es la alegría por excelencia, de los viejos.

Mas bien alta que mediana, blanca toda como una hostia, dentro de la negrura de su traje lleno de elegantes severidades; delgada, fina, aristocrática, hacía pensar aún, pasando por sobre los montones de nieve de los años—en aquella ideal figura de Winterhalter, que todos conocéis....

Sí, era ella, era la Emperatriz Eugenia, que ha estado en Madrid mucho tiempo, calentando su espíritu con los recuerdos....

Para los que no crean que la verdad es á veces inverosímil, allí está esa mujer, allí está esa reina.... allí está esa sombra que se sobrevive, ese capítulo maravilloso de las Mil y una Noches, que pasaba todos los días bajo mis balcones, sonriendo, sonriendo siempre, reclinada suavemente en el automóvil amarillo y azul....

*
* *

Dizque una gitana en una montaña, le dijo como en los cuentos: «—Reina serás....»

Y fué emperatriz del más bello imperio, y en las Tullerías de ensueño, á donde ahora suele venir pensativa, durante los crepúsculos, mostró á la admiración del mundo su cuello de cisne y su cabeza rubia, portentosa de hermosura....

Cuando yo nací, ese imperio, el más brillante de la tierra, se desquebrajaba en Sedán. En mi casa había una estampa en que Napoleón y Eugenia atravesaban de la mano en suntuoso salón de las Tullerías.

Yo confundía esa estampa con las de los cuentos de hadas.

Y ahora como casi al lado de la emperatriz....

Nada más que el niño está ya muy lejos y la ideal figura que sola ó rodeada de su corte pintó Winterhalter, la emperatriz de mi infancia es una anciana enigmática, vestida de negro, sonriente, siempre sonriente, y silenciosa como el recuerdo....

*
* *

El aniversario de la Emperatriz Eugenia

Cablegrama exclusivo para EL PAÍS.

LONDRES, 14 de mayo—Con motivo de haber sido el 5 del mes en curso, el octogésimo sexto aniversario de la ex-emperatriz Eugenia, viuda de Napoleón III, la ilustre dama estuvo ese día recibiendo felicitaciones de todas partes del mundo.

La ex-emperatriz se encuentra completamente restablecida de su última grave enfermedad y hoy goza de la mejor salud, lo que se atribuye al ejercicio que hace todos los días, recorriendo á pie largas distancias, á veces hasta dos millas, ora en los jardines ó en los extensos corredores de la hermosa finca que posee en Farnborough, pequeña aldea de Hampshire, á treinta millas de Londres.

La viuda de Napoleón III, conserva en perfecto estado todas sus facultades mentales y no ignora nada de lo que acontece en el mundo, dedicando á la mejor literatura la mayor parte de su tiempo.

á hurtadillas, un des-
espíritu: el Archidu-
o después por las balas
sa Carlota cabalgando
or los despeñaderos de
erida por la locura, en
aticano: Napoleón Eu-
imperial, abandonado
lo trágicamente en Zu-
mado por la más tre-
X, sucumbiendo en el
nbra, esta sombra que
s Ifigenias, esta sombra
estiada, errando por el
storia misma de su épo-
e las angustias y de los
a aristocrática hermo-
sta un trono, hasta los

íos, que la realidad tie-
que los cuentos? Ante
s pobres poetas!....
lestinos humanos, raya
el aire y el milagro se realiza.

En todas las almas hay gérmenes de maravillas. ¡Ay de aquellas en las cuales estos gérmenes fructifican!

AMADO NERVO.

(*) "En vilo" = en el aire, con poca seguridad y firmeza

UNA SOMBRA.

Todos los días pasaba frente á mis balcones, en uno de los automóviles—amarillo y azul—de la casa de Alba.

Como el calor tempranero entibiaba el aire hacía lozanear las acacias, el coche iba abierto y la anciana parecía entregarse por entero á la caricia del calor, que es la alegría por excelencia, de los viejos.

Mas bien alta que mediana, blanca toda como una hostia, dentro de la negrura de su traje lleno de elegantes severidades; delgada, fina, aristocrática, hacía pensar aún, pasando por sobre los montones de nieve de los años—en aquella ideal figura de Winterhalter, que todos conocéis....

Sí, era ella, era la Emperatriz Eugenia, que ha estado en Madrid mucho tiempo, calentando su espíritu con los recuerdos....

Para los que no crean que la verdad es á veces inverosímil, allí está esa mujer, allí está esa reina.... allí está esa sombra que se sobrevive, ese capítulo maravilloso de las Mil y una Noches, que pasaba todos los días bajo mis balcones, sonriendo, sonriendo siempre, reclinada suavemente en el automóvil amarillo y azul....

***

Dizque una gitana en una montaña, le dijo como en los cuentos: «—Reina serás....»

Y fué emperatriz del más bello imperio, y en las Tullerías de ensueño, á donde ahora suele venir pensativa, durante los crepúsculos, mostró á la admiración del mundo su cuello de cisne y su cabeza rubia, portentosa de hermosura....

Cuando yo nací, ese imperio, el más brillante de la tierra, se desquebrajaba en Sedán. En mi casa había una estampa en que Napoleón y Eugenia atravesaban de la mano en suntuoso salón de las Tullerías.

Yo confundía esa estampa con las de los cuentos de hadas.

Y ahora como casi al lado de la emperatriz....

Nada más que el niño está ya muy lejos y la ideal figura que sola ó rodeada de su corte pintó Winterhalter, la emperatriz de mi infancia es una anciana enigmática, vestida de negro, sonriente, siempre sonriente, y silenciosa como el recuerdo....

***

Y mientras la contemplo á hurtadillas, un desfile de visiones atraviesan mi espíritu: el Archiduque rubio, vencido; acribillado después por las balas republicanas; la Archiduquesa Carlota cabalgando en medio de los relámpagos por los despeñaderos de Maltrata y cayendo á poco, herida por la locura, en las doradas antecámaras del Vaticano: Napoleón Eugenio Luis, el pobre Príncipe imperial, abandonado por sus compañeros y muriendo trágicamente en Zululandia; el Emperador, abrumado por la más tremenda catástrofe del siglo XIX, sucumbiendo en el extranjero, y después esta sombra, esta sombra que tiene algo de las Electras y las Ifigenias, esta sombra «alcéstica,» esta sombra de Orestiada, errando por el mundo, sobreviviendo á la historia misma de su época.... conservando, á pesar de las angustias y de los desastres, vestigios de aquella aristocrática hermosura que la alzó en vilo* hasta un trono, hasta los brazos de un Emperador.

¿No es verdad, amigos míos, que la realidad tiene páginas más prestigiosas que los cuentos? Ante ella ¡qué podemos inventar los pobres poetas!....

La vara de ébano de los destinos humanos, raya el aire y el milagro se realiza.

En todas las almas hay gérmenes de maravillas. ¡Ay de aquellas en las cuales estos gérmenes fructifican!

AMADO NERVO.

(*) "En vilo" = en el aire, con poca seguridad y firmeza